

A veces prosa

A la sombra de los libros y otras sombras

Adolfo Castañón

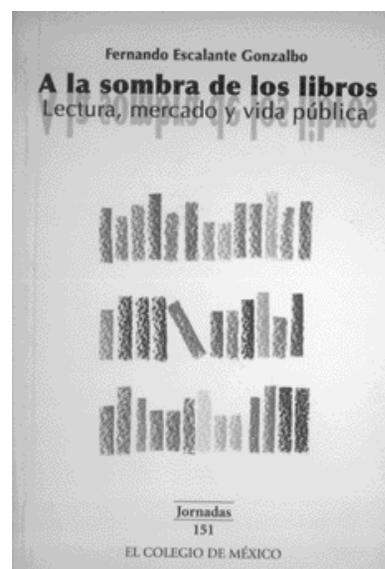
Hace unos años, visitó México Bruno Roy, editor de *Fata Morgana* en Montpellier, Francia, y amigo de muchos escritores y editores como Philippe Ollé-Lapune. Contaba que cuando hizo el primer libro del poeta Henri Michaux, éste quería que se publicara en una edición limitadísima de cien ejemplares. Hubo una discusión entre ellos. Michaux decía que él, cuando más, tendría cien lectores. Bruno Roy argumentaba que, para llegar a esos cien, había que producir mil pensando que, por lo menos, sólo uno de cada diez compradores podía ser un lector. Luego de contar su anécdota, Bruno Roy decía que Michaux tenía probablemente razón, pues en cada generación existe a todas luces un número fijo e invariable de lectores—digamos, como quería Henri Michaux, un máximo de cien lectores. Esta reflexión vino a mi mente varias veces durante la lectura y relectura de este libro apasionante sobre el oficio de leer y el de escribir, escrito, como dice Mauricio Tenorio, por un lector que escribe (En “Librillo de librillos”, *Hoja por hoja*, febrero de 2008, p. 16)—y añado yo, por un observador que se da cuenta asimismo de que lee y escribe. Escrito por un investigador académico que no ha renunciado a ser escritor.

A la sombra de los libros. Lectura, mercado y vida pública (Jornadas, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, primera edición, México, 2007, p. 151) de Fernando Escalante Gonzalbo dibuja un movimiento que no se sabría si llamar evolutivo o involutivo, un evolucionar o involucionar, en el mundo de la comunicación y de la industria del libro: “Tal vez no nos hemos percatado, pero en las décadas recientes hemos vivido un extraordinario sacudimiento en la ecología del libro, una conmoción que está alterando severamente

nuestro espacio público”. (Como dijo otro lector, Jesús Silva-Herzog Márquez en “La luz de los libros” en el periódico *Reforma*, 12 de diciembre de 2008). El libro consta de ocho capítulos que sintetizan una buena cantidad de información y de discusiones previas en torno al fenómeno de la concentración editorial (citando a diversos autores entre los que destaca Gabriel Zaid) y en torno al paso de lo que podría llamarse clásica al universo de la edición corporativa, donde editoriales, periódicos, revistas, sistemas de radio y televisión, sistemas de distribución comercial se alinean en vectores rígidos que resultan por la fuerza poco favorables a la libertad en un mundo presuntamente democrático, entregado a las fuerzas del llamado libre mercado. El tema no es, desde luego, nuevo. Lo es la forma poliédrica y multidisciplinaria en que es abordado. La obra tiene la riqueza o limpieza de la consideración, organización y sistematización de una gran cantidad de datos en torno al tema. Detrás de sus páginas, y más allá de ellas está palpitando un conjunto de preguntas en torno a la posibilidad misma de la educación humanística, la investigación crítica, la libertad de cátedra y de experimentación en el mundo contemporáneo. Un mundo, en apariencia sobrepoblado de libros y revistas en el cual periódicamente *el lector* corre el riesgo de transformarse en una especie en extinción, digamos, *un lector expiatorio*, cuando no obligado al secreto y aun a la clandestinidad.

Esta obra podría haberse titulado acaso, invirtiendo los significados, *Bajo el resplandor de la amnesia*, pues todo parecería indicar que la concentración creciente de editoriales, en un puñado de grupos lleva tarde o temprano a una manipulación de la memoria y de la conciencia histórica. Es un

libro tan inquietante como refrescante que acaso contribuya a una socialización del debate en torno a los límites y tensiones a que está expuesta en nuestro mundo la responsabilidad de la inteligencia. Escrito con brío y rigor, *A la sombra de los libros* resulta una lectura ineludible para quienes están interesados en seguir ese cordón umbilical de la cultura que es la relación entre autor y editor. En ese sentido, casi se puede leer como una novela. Y no es un reproche al autor expresar que quizás uno de los capítulos mejor informados pero menos interesantes sea precisamente el dedicado a México, ya que en este concierto de la implosión y explosión bibliográfica, México—que ocupa un lugar muy modesto en las listas de evaluación educativa de la OCDE—tiene, por decirlo así, un lugar poco interesante. Y es cierto, además, que cada día hay menos libros mexicanos en las librerías mexicanas.



Fernando Escalante describe una paradoja de la cultura contemporánea: paradoja que es como un gusano corro sivo una cultura fundada en el imperativo categórico de la lectura para el ejercicio de las libertades civiles y políticas que se vive y re-funda en la involución, decrecimiento y descreimiento de la lectura como una actividad libre y gustosa. Es un mal que aqueja no sólo a México sino a países como España, Francia, Inglaterra o Estados Unidos donde la calidad misma de la escritura y de la lectura ha ido declinando, desde mediados del siglo xx. En su reseña sobre *A la sombra de los libros*, Christopher Domínguez Michael toca con su dedo crítico la llaga mexicana:

En México y en el resto del mundo, el principal problema está en la concentración oligopólica de la industria editorial en un puñado de empresas que, en pocas décadas, ha arrojado del mercado a cientos de editores independientes cuya sobrevivencia incumbe tanto a la vieja libertad de comercio como a la diversidad cultural que exigen las formas avanzadas de democracia. Los remedios (o los correctivos o los paliativos) están a la vista y en manos de los políticos. Esta paradoja sólo puede alimentar como un caldo de cultivo el crecimiento del autoritarismo en el seno de una sociedad conformista y —perdónese la redundancia— que está muy conforme con serlo. La lección de este ensayo provocador que recuerda ciertos textos críticos de la Escuela de Frankfurt, estriba en la dialéctica de la Ilustración que se viene debilitando alarmantemente desde hace unos cuantos años a medida que decaen las luces y se desarrolla la industria pesada de la llamada “cultura de masas”.

La señal de alarma estriba en que la decadencia de la Ilustración no es un asunto meramente cultural o “cultural” pues tiene estribaciones y declinaciones políticas y civiles

que ponen en juego la sobrevivencia misma del juego de la cultura y de la política y, en última instancia, de la posibilidad de la educación y la investigación libre y del libre albedrío. Por eso Ciro Murayama, reseñando este libro para la revista *Nexos*, puede afirmar:

...la lectura de Escalante sugiere que en México no sólo se han erosionado las condiciones para la movilidad social, sino que se va haciendo también más difícil superar las desigualdades culturales, y que el “capital cultural familiar” se vuelve cada vez más determinante, lo que no deja de ser un fracaso social, colectivo. (En “Libros, cultura y negocio”, *Nexos*, enero 2008, p. 81).

Por último y para introducir otra cala crítica: Escalante ha podido hacer este libro, organizarlo y enunciarlo, en buena medida gracias a las herramientas que le proporciona la red virtual o sea los acervos con-

centrados en internet. Pero se echa de menos en el libro un capítulo reflexivo precisamente sobre el advenimiento de la cultura virtual escrita y sobre las transformaciones significativas que para la cultura y la política acarrea esta cultura gobernada por lo que el filósofo español Javier Echevarría denomina “los señores del aire” y su imperio sobre la bibliópolis y más allá, sobre la telépolis. Historiadores del libro como el francés Roger Chartier se han interrogado sobre los efectos de la digitalización sobre el libro, la biblioteca y la memoria. La lectura y la escritura en el universo digital entran a un universo fragmentado y pulverizado que pone en cuestión por su condición blanda y móvil la práctica misma de la crítica. El libro de Fernando Escalante apremia la reflexión sobre estas cuestiones. **[U]**

Fernando Escalante Gonzalbo, *A la sombra de los libros*, El Colegio de México, México, 2007, 360 pp.



A la sombra de los libros resulta una lectura ineludible para quienes están interesados en seguir ese cordón umbilical de la cultura que es la relación entre autor y editor.